



© El Museo Canario

Siempre que hemos visto a Alfonso Paso ha sido atravesado, como decimos los canarios, de un soberbio puro. Paso debe calzar los mejores habanos a la venta. Dinero para lujos como éste no le faltará, suponemos. Para el prolífico escritor esta estancia en Las Palmas, a pesar de tener que dar hoy una charla en el Club Náutico, es puro ocio, unas vacaciones como otras. Llegó el domingo por la noche y le dio tiempo de conocer, aún por encima, el mundo de nuestra farándula. Ayer se bañó en la playa.

El diálogo, para eso de romper el fuego, o el hielo (Alfonso Paso no da la impresión de ser tan simpático como puede parecer, sino quizá un poco petulante) y antes de pasar al terreno periodístico se comienza por la pregunta.

—¿Qué le parece nuestra ciudad?

—Me ha encantado tanto que a lo mejor me quedo para escribir una novela.

De ahí que, a fuer de sinceros, la transcribamos para constancia.

—¿Una novela? ¿Cómo sería?

—Se me ocurrió de repente. Trataría de un hombre que va a una ciudad para dar una conferencia y se queda en ella para siempre.

Quizá Alfonso Paso, por eso de nuestro clima y de las suecas decida quedarse en Las Palmas e, incluso, hacerse aquí un chalet. La imaginación corre: ¿qué haría aquí un hombre como Alfonso Paso? ¿Escribir y mandar las obras a los editores y a los directores de teatro? No, por supuesto. Pero, en fin, las preguntas quedan en la imaginación.

—¿Una novela? ¿También es usted novelista?

—Editorial Losada me publicó hace unos años mi primera novela: "Sólo 17 años", que está prohibida en España porque dicen que es pornográfica. Con Losada tengo contrato para publicar tres novelas. Ya le he enviado otra: "Cálida Josefina". La tercera está aún por escribir.

Podía ser justamente la que quiere escribir en Las Palmas.

—¿Le ha perjudicado la censura, señor Paso?

—De las 154 obras de teatro que he estrenado sólo ocho pasaron sin tachadura alguna.

—¿Qué es lo que más le "limpiaban"? ¿Acaso aspectos políticos, eróticos?

—No, políticamente no he tenido problemas porque siempre han sabido cómo pienso al respecto. Lo que más me han censurado ha sido el intento de recrear una nueva sociedad, es decir, de quitar esta que vivimos y crear una nueva.

—¿Y cómo sería esa sociedad, señor Paso? ¿Irrealizable?

—No, perfectamente realizable. Una sociedad con mayor libertad del individuo para ser fiel consigo mismo.

—¿Pero usted cree en la libertad?

—¿Para qué hemos venido al mundo si no?

—Bueno, ¿que otros aspectos tendría esa "su" sociedad?

Recobrar metódicamente la alegría de vivir. Este objetivo no es inalcanzable. Se está yendo hacia ella a pasos agigantados. La juventud va hacia ella, vamos, quiere ir.

—¿No le otorga usted a esa juventud (aquéllos menores de 20 años) una fuerte dosis de despiste en la praxis política?

—Sí, efectivamente, pero lo importante, lo positivo de la juventud es su indignación, su inquietud. El teatro lo ha tomado como un punto de expresión más de su autenticidad.

—¿Qué teatro cree que es el que busca esa juventud?

Está echando a un lado el teatro... masificador, por llamarlo de alguna manera generalizadora, por ejemplo, como el de Bertold Brecht, para ir al encuentro de un teatro en el que las relaciones del individuo con la sociedad sean el contacto primario. Los creadores, y pido perdón por esta palabra tan enfática, están despistados. Un cincuenta por ciento del público es ya joven, y se están verificando ciertos con-

ceptos de la burguesía, aceptándose sus valores y desechando sus aspectos malos. Parece que la juventud tiene ahora un ideario.

—Ninguna obra suya ha sido incluida, hasta el momento, en las Campañas Nacionales de Teatro. ¿No es así?

Efectivamente. Sin embargo, mi "Nerón-Paso" irá en septiembre al Festival de Teatro de Barcelona y en octubre al de Parma. Posteriormente será presentada también en Brno (Checoslovaquia).

—¿Por qué el "Nerón-Paso"?

Creo que es una obra tremendamente revolucionaria. Puede tener una cierta similitud con el "Marat Sade", de Peter Weiss, aunque esta obra, en el fondo, es reaccionaria.

—¿Reaccionaria "Marat Sade"?

—Porque Marat y su pueblo quedan como unos perfectos locos. Se demuestra que la Revolución es siempre burla e inútil, y lo único que queda es la burla de un hedonista como Sade.

—¿Cree el señor Paso en la revolución?

No, porque lleva dentro la iracundia y la violencia. Por el contrario, creo en la evolución, en la evolución día a día.

Una vez oí a Alfonso Paso en el Ateneo de Madrid. Allí él dijo que la mejor crítica que se le había hecho hasta entonces era la de un crítico alemán, con motivo de estrenarse en Hamburgo una obra suya. Este crítico dijo que Alfonso Paso era "el gran rebelde español". ¿Se considera usted un gran rebelde, todavía...?

—Sí, me considero un rebelde, un horroroso

rebelde. Lo soy porque me río de los que ponen petardos o de los que se visten de smoking o de los que llevan banderas, sean de un color o de otro.... Fíjese si soy rebelde que no soy más que del Atlético de Madrid....

Bien, éste es Alfonso Paso, paradójico, contradictorio Alfonso Paso...

A. O. R.

La Provincia
12 mayo 1970.